

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN LA PLENARIA DE
APERTURA DE LA ONUDI**

**Palabras del señor Presidente de la República, Ollanta Humala Tasso, en
la inauguración del Décimo Quinto Período Ordinario de Sesiones de la
Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para el
Desarrollo Industrial ONUDI 2013**

Lima, 2 de diciembre de 2013

Señor Ban Ki-Monn

Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas

Señor Ly Yong

Director General de la Organización de las Naciones Unidas para el
Desarrollo Industrial

Señora,

Gladys Triveño Chan Jan

Ministra de la Producción

Presidenta del Décimo Quinto Período de Sesiones de la Conferencia
General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Industrial

Excelentísimos y Honorables señoras y señores Jefes y Miembros de
Delegación de los Países Miembros de ONUDI

Excelentísimos y Honorables representantes de los organismos internacionales

Señoras y señores Ministros de Estado

Señoras y señores Miembros del Cuerpo Diplomático

Señoras y señores,

El Perú tiene el alto honor de acoger el Décimo Quinto Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General de la ONUDI, con el compromiso de propiciar, como lo ha hecho siempre, el diálogo, la concertación y la cooperación como medio para el tratamiento de los asuntos que atañen a la comunidad internacional, especialmente aquellos ligados a la problemática de la paz, la seguridad y el desarrollo, la lucha contra la pobreza y la inclusión.

La larga trayectoria del Perú como un actor comprometido con las causas de la humanidad, tal y como lo atestiguan su activa participación en los diversos foros de debate y negociación de las Naciones Unidas, su irrestricto respeto al derecho y orden internacionales y su inquebrantable vocación integracionista, respalda su firme voluntad de trabajar por un mundo mejor.

Esta es una tarea que sólo será posible realizar por medio de la unión y la solidaridad, por cuanto el curso de la historia humana nos ha llevado a una situación en la que los lazos de interdependencia entre pueblos y

espacios territoriales configuran un solo escenario, al punto que a estas alturas ya no existen problemas que se puedan considerar ajenos.

En estas circunstancias, tampoco existen soluciones unilaterales.

(Pausa)

Este escenario globalizado de nuestros días, si bien único, es en extremo complejo. Coinciden y convergen hacia él sinnúmero de actores y situaciones, problemas, desafíos y amenazas. Algunos son previsibles, como el calentamiento global; otros imprevistos, como los flujos de refugiados después de un desastre natural. Algunos merecen atención inmediata y urgente, como una alteración financiera en uno de los centros mundiales, otros no tanto, como ciertas enfermedades olvidadas del Tercer Mundo.

Pero al mismo tiempo, este escenario propicia la configuración de oportunidades que debemos estar en condiciones de aprovechar. El buen uso del desarrollo tecnológico, la cercanía entre las personas y las relaciones interculturales, la creciente apertura de los mercados, la difusión de ideas y conocimientos, entre muchas otras, son instrumentos de los cuales nos podemos valer en la tarea que nos hemos propuesto.

La problemática que tratamos en este foro se refiere, en este sentido, tanto a uno de los más graves problemas de la humanidad, si es que acaso no el principal, como es la pobreza, como a una de las oportunidades más viables con las que se cuenta para enfrentarlo, que es la industrialización.

(Pausa)

La pobreza, y todo lo que se encuentra ligado a ella, es en efecto uno de los obstáculos más pesados que debemos enfrentar en el objetivo que las naciones civilizadas nos hemos impuesto para alcanzar una situación en la que primen los derechos fundamentales del hombre y la dignidad y el valor de la persona, en un marco de progreso social para la calidad de vida de la gente, objetivo que constituye la base de nuestro compromiso y que se encuentra consagrado en la Carta de las Naciones Unidas.

La pobreza es un problema multidimensional, presente hasta en las sociedades más avanzadas, que se debe enfrentar desde una perspectiva integral. Es también un problema de equidad, que entraña el desafío de lograr establecer mecanismos que permitan una mejor y más justa distribución de la riqueza, la implementación de políticas públicas transversales y convergentes, y sobre todo, el desafío de construir sociedades realmente democráticas, con ciudadanos plenos, en bienestar y progreso.

La pobreza nos pone, pues, ante el desafío del desarrollo.

(Pausa)

Por su parte, la industrialización alude a la más importante transformación de la humanidad en los últimos diez mil años, que consagró una nueva idea de riqueza y cambió la vida de las personas, incluso la de quienes vivían lejos de los polos de producción. Implicó un gran salto para la humanidad, no sólo en términos económicos, tecnológicos y financieros, sino también en el ámbito de lo social, político y cultural, pues definió nuevas reglas y prioridades, rediseñó formas de conducta, hábitos y convivencia, estableció parámetros de éxito, acelerando así el tránsito del mundo a la modernidad.

Sin embargo, al mismo tiempo configuró un orden social que acentuó y amplió la brecha entre ricos y pobres, al mismo tiempo que un orden económico internacional basado en una división del trabajo que benefició sólo a unos cuantos países, a costa de la postergación de los demás, situación que se encuentra en el origen de la más importante polarización ideológica de nuestra historia contemporánea.

Pero estas circunstancias están cambiando, gracias a las grandes transformaciones de nuestros tiempos, que han puesto, virtualmente al alcance de todos, las condiciones para romper la lógica excluyente de aquél orden internacional, lo que se expresa con claridad en el hecho de que lo esencial de la producción industrial en la escala global proviene ahora de países considerados como del Tercer Mundo.

Hoy por hoy, pues, las posibilidades de industrialización no conocen fronteras.

(Pausa)

En el Perú siempre hemos estado convencidos del papel que le corresponde a la industrialización como un instrumento para el crecimiento económico y el progreso social. Esta idea se encuentra en la Declaración y Plan de Acción de Lima de 1975, año en el que el Perú recibió la segunda Conferencia General de la ONUDI. Sin embargo, constatamos que las metas trazadas en aquella oportunidad no se han cumplido en nuestro país, y nuestra industrialización es tibia e incipiente, orientada hacia actividades de bajo valor agregado.

El motor que ha estado impulsando la economía peruana en los últimos 25 años han sido las actividades extractivas, y por ello, actualmente, la estructura productiva del país no ha evolucionado. Como resultado, la participación de productos con escaso valor agregado en las exportaciones se ha duplicado, lo que hace que nuestra economía siga siendo vulnerable a factores externos.

